

Innovación científica y tecnológica: ¿Cuánto puede hacer la Universidad?

Prof. William Lobo Quintero
Ex decano de la Facultad de Ingeniería
Presidente Electo de la Academia de Mérida



Fotografía Ramón Pico

Tomando en cuenta que el futuro de un país está en la capacidad de innovar en ciencia y tecnología, escrutamos cuáles son las posibilidades reales que tienen las universidades de impulsar programas que involucren a sus profesores y estudiantes en propuestas de innovación que contribuyan con la soberanía de la nación.

Una de las misiones de la universidad es la investigación formal que es realizada en escuelas e institutos y, además, en el caso de la Universidad de Los Andes, se hace una promoción con servicios de apoyo a la innovación tecnológica, desde el Parque Tecnológico de Mérida. Es ésta la ventana que ofrece la universidad -que suponemos coordinada entre ambos- y que representa la cuota parte de un producto académico que, principalmente, se obtiene en las universidades autónomas. Desde luego que para potenciar la innovación científica y tecnológica, se debe diseñar un programa permanente, promocionar mesas de conversación para definir compromisos con empresarios y tender puentes entre ciencia y tecnología, ciencia y sociedad y entre tecnología y sociedad.

La innovación científica y tecnológica se incorpora en el programa Misión Ciencia del MCT, como una política de Estado indispensable para tener un sistema adecuado al desarrollo sostenible del país. Ambas son fun-

damentales para garantizar la vida, organizar la sociedad, propiciar la diversidad, reducir los riesgos, conservar la naturaleza, hacernos independientes y prolongar la sobrevivencia del planeta. Sabemos que el amor por la tecnología hay que sembrarlo desde la escuela primaria; y en la universidad, el problema de la innovación llega hasta las escuelas de educación, de donde egresan los futuros educadores que deben tener bien clara su responsabilidad para formar esos alumnos que promuevan un área prioritaria.

Según Alvin y Heidi Toffler (2006), la ciencia es el criterio objetivo para significar la verdad, porque ella crea los conocimientos que pueden corregirse a sí mismos y se deslinda de los otros cinco filtros que los pueblos, de acuerdo con su cultura y sus creencias, tienen para validar la verdad, como son: el consenso, que sigue la corriente para no pensar; la consistencia, que es la primera prueba de la veracidad de un testigo; la autoridad, que es la palabra experta del líder; la revelación, que acepta la creencia mística; y la durabilidad, que es la prueba de la verdad en el tiempo.

El caso es que, sólo con innovación e ideas propias adaptables a la solución de nuestros problemas, podemos hacer una investigación independiente y autónoma. ■